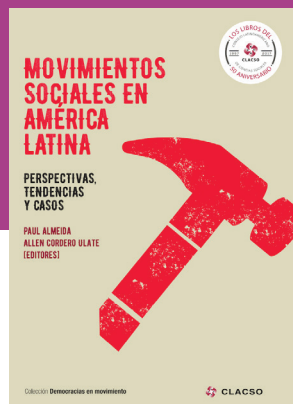


Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos

Almeida, P. y Cordero, A. (eds.) (2017). *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos*. Buenos Aires: CLACSO. (versión digital)¹.



LUZ ÁNGELA CARDONA ACUÑA
luzangela.cardona@gmail.com
FLACSO México

ULISES PAVEL MARTÍNEZ
pavelmtz@gmail.com
FLACSO México

El libro que reseñamos vio la luz por primera vez en la primavera de 2015 con el nombre *Handbook of Social Movements across Latin American*, por la editorial Springer. Dos años más tarde, CLACSO trabajó en su edición en castellano, abriendo así la posibilidad de llegar a un público más amplio.

Si bien es cierto que en los últimos años se ha escrito mucho sobre movimientos sociales en América Latina, también lo es que son menos los esfuerzos para ofrecer un panorama amplio y sistemático sobre diferentes casos, países y temas en un solo libro. Podemos encontrar muchas publicaciones sobre movimientos sociales por países –México, Argentina, Chile o Brasil, por ejemplo– o libros sobre ejes temáticos específicos, como movimientos indígenas, sindicales, feministas, campesinos o estudiantiles. En contraste, este libro abarca toda esta diversidad y, además, está sistematizado de tal forma que marca un antes y un después de los movimientos sociales dentro del contexto político y económico por país.

Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos compila diversas investigaciones sobre casos de movilización que tuvieron lugar desde finales de la década de los 80 y hasta el año 2014. Un período histórico mar-

1 Según la Clasificación socioeconómica en Chile, la cual corresponde a un análisis estadístico de estratificación social obtenidos mediante la Encuesta CASEN, en donde las variables más importantes son ingresos y nivel de estudios, Chile se divide en los grupos: ABC1, C2, C3, D y E. Siendo el grupo ABC1 el más acomodado del país.

cado por grandes fenómenos políticos, económicos, y culturales. Por un lado, en los inicios de la década de los 90, tiene lugar la tercera ola democrática a la que le sigue, hacia el inicio de los años 2000, lo que se conoce como el giro a la izquierda en América Latina. Así mismo, la región se enfrenta a los procesos globalizadores que imponen a los Estados Nación retos en relación a los nuevos flujos migratorios, se implementan reformas económicas, como la flexibilización laboral o la privatización de los sistemas de protección social, que agudizan las desigualdades en la región. El libro, en sus dos versiones, es publicado en un momento en el que la región se están viviendo indicios de un giro a la derecha, como el golpe a José Manuel Zeleya en Honduras y el derrocamiento de Fernando Lugo en Paraguay, en 2009, el triunfo del Macrismo en Argentina y el triunfo de la mayoría de derecha en Venezuela, en 2015, así como la destitución de Dilma Rousseff en Brasil, en 2016.

En este contexto, los estudios compilados resultan pertinentes para comprender cuáles son las bases sociales existentes en los países estudiados, qué formas de acción colectiva podrían emerger como respuesta a las agendas de los gobiernos de derecha, cuáles son las acciones contenciosas que podrían resultar de la interlocución con Estados que podrían expresar sendas diferencias con las bases sociales de la región. La mirada histórica de los trabajos incluidos en el libro será útil para comprender las expresiones sociales de los próximos años. Sin embargo, hay que anotar que los estudios poco ayudarán a entender formas de movilización social conservadoras y de derecha, debido a que no se han considerado investigaciones sobre estas formas de movilización.

ESTRUCTURA Y RASGOS GENERALES DEL LIBRO

El libro comprende 26 capítulos repartidos en siete apartados. El primer apartado contiene el capítulo introductorio a cargo de los coordinadores del libro. El resto de los apartados corresponde a seis temas específicos: *i)* avances conceptuales y teóricos; *ii)* temas críticos de la movilización popular contemporánea; *iii)* luchas indígenas en el continente; *iv)* movimientos urbanos en Sudamérica; *v)* conflictos ambientales; y *vi)* estudios de caso por países. Por último, se encuentra un índice onomástico que facilita la consulta del libro por temas, conceptos y autores.

Los capítulos del libro permiten una aproximación a los movimientos, temas y grupos que caracterizan la movilización social de la región en los últimos 25 años. En lo que hace a los capítulos teóricos, se presentan los conceptos clave para comprender la emergencia, sostenibilidad y resultados de los movimientos en América Latina. Asimismo, con mayor o menor desarrollo, cada capítulo explica los enfoques y conceptos clave que orientaron el análisis. Se observa

que las teorías norteamericanas de movilización de recursos, oportunidades políticas, y enmarcamientos culturales, así como la teoría europea sobre nuevos movimientos sociales son las más usadas para el análisis de los diferentes casos, esta última, de manera particular, es revisada para ilustrar los límites y ventajas que impone su uso en el análisis de los movimientos de la región.

De acuerdo con Almeida y Cordero, los movimientos sociales estudiados constituyen las bases de la resistencia contra los fenómenos sociales y económicos que enfrenta América Latina. Éstos pueden ser clasificados, de manera general, en tres grupos: movimientos de trabajadores, estudiantes y del sector informal; nuevos movimientos sociales; y grupos rurales e indígenas. A lo largo del documento, a estos tres grupos, se sumarán los grupos feministas, ambientalistas y urbanos.

Se observan estudios de corte cualitativo como el de Wickham-Crowley y Eckstein, Ortiz, Mackin, Horton, Tavera y Johnston, Cordero Ulate, por ejemplo; así como estudios de corte cuantitativo como los de Chase-Dunn, Morosin y Álvarez, Breckenridge, Radojic, Reese *et al.*, Cartagena Cruz, Pereyra *et al.*, y María Inclán. La mayoría de los trabajos del primer grupo usan técnicas de recolección de información como entrevistas y revisión hemerográfica y documental. En cuanto a los trabajos cuantitativos, en su mayoría usan una estadística descriptiva. De éstos resalta el trabajo de Inclán quien usó el análisis binomial negativo de series de tiempo transversal para el conteo de eventos. En los trabajos cuantitativos es evidente la ausencia de estudios basados en análisis estadísticos multivariados. Para personas interesadas en estudios históricos, los trabajos de Von Bülow y Bidegain sobre Chile, de Velasco sobre Colombia, de Cartagena Cruz sobre movimientos y conflictos ambientales en El Salvador, o el de Martí i Puig sobre Nicaragua, son una excelente referencia sobre cómo hacer investigación acerca de la movilización social en largos períodos temporales.

UNA MIRADA CAPÍTULO POR CAPÍTULO

El primer apartado integra varios trabajos cuyo propósito es mostrar los avances teóricos en América Latina. Este primer bloque inicia con el artículo “Movimientos sociales y regímenes progresistas en América Latina: revoluciones mundiales y desarrollo semiperiférico”, aquí Chase-Dunn, Morosin y Álvarez, estudian los movimientos contrahegemónicos y los regímenes progresistas, cuyo origen asocian con las reformas estructurales neoliberales y su desarrollo con el giro a la izquierda. Los autores ofrecen un método de codificación de los regímenes en América Latina, basado en las formas en la que éstos se relacionan con el sistema-mundo. Para los autores, los regímenes progresistas se

oponen a las políticas neoliberales, y se dividen en *reformistas* y *anti-sistémicos*. Los autores están interesados en establecer si los países semiperiféricos tienen más probabilidades que los periféricos de hacer transiciones progresistas.

Wickham-Crowley y Eckstein, en su trabajo “Los movimientos sociales latinoamericanos y la ratificación del poder de las teorías estructurales”, sostienen que las teorías estructurales, a diferencia de la teoría sobre nuevos movimientos sociales, permiten entender el nacimiento, la evolución y los resultados de los movimientos sociales. Los autores analizan cuatro grupos de movilización: *i)* de clase con ultraje étnico; *ii)* de clase; *iii)* protestas relacionadas indirectamente con desigualdades materiales y de clase; *iv)* protestas basadas en desventajas estamentales. Concluyen que la teoría de NMS no puede explicar la disminución de la movilización social, resta importancia a las desigualdades de etnia y clase, pese a que ha inspirado estudios sobre movimientos antes omitidos en el estudio de la movilización social.

En su trabajo sobre “Represión estatal y movilización en América Latina”, David Ortiz entiende la represión estatal como una forma de control político que tiene diferentes manifestaciones. Propone una división histórica en dos períodos: uno de 1900 a 1980 donde la movilización social busca el derrocamiento de los regímenes autoritarios, otro que abarca de los 90 al año 2015, donde la movilización por los derechos sociales y el reconocimiento de diversas identidades fue característica central. Ortiz concluye que en el primer período la movilización tenía por objeto la consolidación de regímenes participativos y liberales, mientras que, en el segundo período, la diversificación de los movimientos sociales fue posible gracias a la apertura de nuevas oportunidades políticas propiciadas por la democratización y las afectaciones a los derechos sociales derivadas de las reformas neoliberales.

El primer apartado cierra con el trabajo de Tavera y Johnston, “Artefactos de protesta en el campo del movimiento social mexicano: reflexiones en torno al ‘hijastro’ del análisis cultural”. Los autores argumentan en torno a lo que denominan artefactos culturales y su lugar en los movimientos sociales contemporáneos. Siguiendo a Tavera y Johnston, quienes producen estos artefactos, su sustrato social y las formas en las que los públicos responden a ellos, desempeñan un rol clave en las trayectorias de movilización. Analizan los casos de la Estela de la luz y el video de los 131 estudiantes en México, concluyen que los significados (incluidos los de oposición) que surgen sobre los artefactos culturales, se deben a que los mismos generan múltiples simbolismos transmitidos a través de redes de relaciones personales donde se producen debates y surgen acuerdos colectivos situacionales e interactivos (p. 123).

El segundo bloque de trabajos, referente a los temas críticos de la movilización popular contemporánea, inicia con la investigación de Horton: “Movimientos de mujeres en América Latina”. Horton analiza las oleadas feministas de la región e identifica que los movimientos de mujeres han tenido acceso a dos recursos claves que han favorecido su movilización: “las redes transnacionales de defensa de género y marcos de maternidad” (p. 148). Esta autora analiza, de manera particular, la movilización de mujeres en Nicaragua y El Salvador y concluye que el movimiento feminista enfrenta dos grandes desafíos: uno relativo a la necesidad de llevar conciencia de género a diversos espacios, con enfoques multifacéticos; otro, el de incluir la diversidad de mujeres de la región, pues estos movimientos no son por sí mismos democráticos o inclusivos.

El segundo texto de este bloque es “Los movimientos sociales latinoamericanos y el proceso del Foro Social Mundial” de Breckenridge, Radojcic, Reese *et al.*, Los autores encuentran que los 14 Foros realizados entre 2001 y 2012, han tenido diversas sedes, agendas y países representados, y ha tenido especial relevancia a nivel regional (por ejemplo, en la Pan Amazonia en Brasil), local (como el Foro de la Serra Gaucha o San Pablo en Brasil), y nacional como los realizados en Argentina o El Salvador. Los autores concluyen que es necesario el desarrollo de investigaciones comparativas sobre cómo el proceso del Foro contrasta con el proceso de otras regiones, también afirman que se requieren investigaciones históricas sobre las relaciones entre el Foro y los partidos de izquierda de la región.

El segundo apartado incluye el artículo de Mackin titulado “Teología de la liberación y movimientos sociales”. Este autor está interesado en analizar cómo la teología de la liberación ha influido en la movilización popular en la región durante los 80 y 90, particularmente en los casos de Brasil, Nicaragua y México. El autor concluye que el patrón que caracteriza la influencia de la teología sobre la movilización es la secularización, o la decreciente importancia de la religión. En la actualidad, para entender el papel que tendría la teología es necesario analizar el nivel individual, organizacional y social desde el modelo del conflicto de la secularización. Derivado de este análisis, el autor observa que dicha teología sigue motivando niveles individuales, no así los niveles organizacionales o sociales.

La investigación Federico Rossi, “Más allá del clientelismo: el movimiento piquetero y el Estado en Argentina”, concluye este apartado. Su propósito es superar los análisis basados en un enfoque clientelar y proponer una alternativa basada en la evolución de las políticas públicas y la disputa territorial entre el movimiento y otros actores políticos. Este autor sostiene que las dimensiones colectivas del movimiento explican con más claridad las interacciones con el Estado, lo que deja sin mucho sustento las explicaciones clientelares. Señala

que la interacción Estado-movimiento piquetero debe ser estudiada en sus dimensiones tanto contenciosa como de clientelismo, cooptación y patronazgo, a efecto de lograr captar su complejidad y la amplitud de la relación.

El siguiente bloque de trabajos se denomina “Luchas indígenas en el continente”, y está integrado por los trabajos de Eduardo Silva, Inclán y Beluche. El primer autor analiza la trayectoria del movimiento de los pueblos indígenas en Bolivia y Ecuador. En su trabajo “Desarrollos, políticas y movimientos de los pueblos indígenas en Ecuador y Bolivia”, Silva estudia tres períodos, que denomina: *i*) populismo nacional comprendido entre los 60 y los 80; *ii*) liderazgo en los ciclos de contención antineoliberal que va de los 80 al año 2005; y *iii*) la relación con gobiernos de izquierda de 2006 a 2015. Silva observa que los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador, se organizaron en torno a la identidad cultural y los intereses materiales. Éstos desempeñaron un papel central en la movilización antineoliberal, lo que abrió camino a los gobiernos de izquierda, los cuales excluirán los movimientos que les abrieron el paso al poder.

María Inclán, escribe el capítulo “Oportunidades como puertas corredizas: los zapatistas y su ciclo de protesta”, el propósito de su trabajo es analizar las condiciones en las cuales se desarrolló el ciclo de protestas de movimiento zapatistas, desde que aparece el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), desde 1994 y hasta 2003, cuando el movimiento abandona la estrategia de protesta y concentra su esfuerzo en la creación de una estructura autónoma. Siguiendo a Inclán, son tres las contribuciones de su trabajo: *i*) el análisis de cómo las aperturas electorales pueden ser o no oportunidades políticas; *ii*) la revisión comparativa de las oportunidades en los niveles local, nacional e internacional; *iii*) el análisis cuantitativo de las protestas zapatistas.

Finalmente, el tercer apartado concluye con el trabajo de Giovanni Beluche, “Panamá: levantamientos obreros, indígenas y populares en Bocas del Toro”. El autor analiza la movilización que tuvo lugar en Panamá, en 2010, provocada por el descontento producido por la flexibilización laboral y sus impactos negativos en los derechos laborales. Beluche encuentra que la movilización panameña, al igual que la de otros países de América Central, estuvo caracterizada por la explosividad en los métodos de lucha. Observa que, aunque dicha movilización fortaleció el movimiento social y popular panameño, es necesario que el movimiento construya sus herramientas políticas y continúe con luchas que llevan a una reforma constitucional que imponga límites a los gobiernos imperantes de los últimos años.

En el cuarto apartado, denominado “Movimientos urbanos en Sudamérica”, los lectores encontrarán investigaciones sobre Chile, Venezuela y Montevideo. El primer país es estudiado por Marisa Von Büllow y Germán Bidegain en su trabajo titulado “Se necesitan dos para bailar tango: estudiantes, partidos

políticos y protesta en Chile, 2005-2013”. Los autores analizan el movimiento estudiantil chileno y su relación con el sistema político y, más específicamente, con los partidos políticos. De manera especial, aporta al desarrollo de teorías sobre las interacciones Estado y movimientos sociales y los cambios de dichas interacciones en el tiempo. El período elegido por los autores, de 2005 a 2013, está caracterizado por un distanciamiento entre el movimiento estudiantil y los partidos; esto, al parecer de los autores, afectó la relación con los partidos de izquierda y centro izquierda.

El tercer capítulo del apartado tercero, es el trabajo “Movimientos sociales urbanos en Venezuela” de Sujatha Fernandes. Para Fernandes, siguiendo a Saskia Sassen, la ciudad es un terreno importante de nuevos conflictos y reclamos, siendo un lugar importante para la organización política. Esta autora argumenta que la memoria histórica y las narrativas de resistencia son fundamentales para la autoconstrucción de los movimientos urbanos contemporáneos. Este último punto es crucial para entender la movilización en Venezuela, en especial la memoria relativa al liderazgo comunitario en los barrios populares durante el régimen militar.

“Ocupaciones de tierras y política en Montevideo a fin de siglo”, es el último texto de este apartado; en él, Álvarez Ruvadulla focaliza su atención en los movimientos sobre la ocupación de tierras. El punto de quiebre está marcado por el fin de la dictadura uruguaya y el autor se cuestiona sobre el surgimiento de una ola de invasiones de tierras en Montevideo. A partir del uso de la teoría de oportunidades políticas y movilización de recursos, se sostiene que “la democratización desencadenó la invasión de tierras [y] La variación dependió de las redes sociales y otros recursos” (p. 361). Ruvadulla logra un trabajo analíticamente muy bien construido a partir de estas dos teorías para estudiar los movimientos sociales.

La quinta parte del libro se compone de tres casos de conflictos ambientales, uno en México, otro en El Salvador y el último en Costa Rica. El primer trabajo lo escriben Foyer y Dumoulin, bajo el título “¿Ambientalismo de las ONG versus ambientalismo de los pobres?”. Los autores hacen una comparación sobre la construcción del “campo organizacional” entre los actores de movimientos sociales con base social de corte popular y ONG’s, que se caracterizan por tener actores más de élite. Esta comparación la hacen desde el estudio de redes y el nivel organizacional de dichos movimientos y como uno de los resultados más importantes encuentra que “el mejor criterio para diferenciar estas dos formas de articulación entre organizaciones locales, regionales, nacionales y transnacionales debe ser el repertorio de acción colectiva” (p. 406).

El segundo texto de este apartado se titula “Conflictos ambientales y movimientos sociales en El Salvador de posguerra” y lo escribe Rafael Cartagena

Cruz. El autor se pregunta por el tipo de ambientalismo que ha surgido después de la guerra civil en El Salvador (1980-1992). El autor encuentra que pueden distinguirse dos tipos de organizaciones en estos conflictos: aquellas que tienen interés directo dentro de las comunidades y las que tienen su sede en las grandes urbes; sin embargo, estos dos tipos de organizaciones, por lo general, trabajan en conjunto influyendo en la agenda política y en los marcos culturales de los movimientos sociales.

El último texto del quinto apartado está a cargo de Allen Cordero y se titula: “Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica”. En él se habla sobre un país pocas veces abordado desde el estudio de los movimientos sociales, y además se busca ofrecer una visión actualizada del movimiento ambiental costarricense. A partir de la sistematización de las luchas ambientales en Costa Rica, desde la década de los 70, Cordero propone una tipología del ambientalismo en este país, así como una visión general de la evolución de este movimiento ambientalista.

La última parte del libro corresponde a los estudios de caso por países. Se incluyen ocho países, uno por capítulo, a saber: Perú, Colombia, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Argentina, Brasil y Estados Unidos. Los ocho capítulos tienen en común una revisión de los movimientos sociales de esos países en períodos suficientemente largos para hacer notar sus transformaciones. Por ejemplo, Simona Violetta presenta “un breve panorama de los cambios que se han producido durante la lucha de los movimientos sociales en Guatemala desde la firma del Acuerdo de Paz en 1996, que puso fin a 36 años de guerra interna” (p. 563); Pereyra, Pérez y Schuster se preguntan por la transformación de los movimientos sociales en Argentina desde 1989 hasta 2007; Salvador Martí i Puig hace una reconstrucción histórica de los movimientos sociales en Nicaragua en el periodo 1979-2014; y María de Glória Gohn, además de hacer un pequeño recuento de varias movilizaciones en América Latina, de la transformación de sus identidades y proyectos políticos, también nos habla sobre los movimientos sociales brasileños en la última década.

Marcela Velasco encuadra su trabajo en la teoría de oportunidades políticas y encuentra que “los movimientos sociales colombianos son un testimonio de la historia compleja de intransigencia, democratización incompleta y desigualdad económica del país” (p. 516). De forma similar, Eugenia Sosa se pregunta por los factores que explican el desarrollo de un movimiento masivo y amplio tras el golpe de Estado en Honduras y sobre las características de este movimiento de protesta social; para ella “la resistencia al golpe militar se construyó en base a [sic] décadas de lucha previa al neoliberalismo” (p. 559). Moisés Arce, por su parte, aborda las protestas sociales y movimientos sociales

de Perú centrándose más en las nuevas formas de acción colectiva cotidianas. El trabajo de Arce está cimentado en una base de datos que registra 31 años de actividad contenciosa y como resultado interpela las explicaciones más comunes de las tendencias de la protesta en Perú.

Por último, en el capítulo “Exclusión y movimientos sociales en los Estados Unidos”, a cargo de María de Jesús Mora, Alejandro Zermeño, Rodolfo Rodríguez y Paul Almeida, se plantea una hipótesis alternativa a la de la teoría de oportunidades políticas para explicar el surgimiento de movilizaciones populares a gran escala en Estados Unidos. La propuesta de los autores es estudiar tanto las oportunidades estructurales como la exclusión social, vista como parte de las “condiciones negativas que conducen a algunas de las mayores movilizaciones del movimiento social de la época contemporánea” (p. 656). Este capítulo no aborda casos de América Latina, pero contribuye al entendimiento de los movimientos sociales desde una propuesta creativa y original.

UNA LECTURA RECOMENDADA PARA INVESTIGADORES, DOCENTES Y ESTUDIANTES

Recomendamos la lectura de esta obra, en particular a científicos sociales interesados en entender cómo se ha movilizad la sociedad de América Latina desde inicios de la década 90 y hasta 2014. Es de gran utilidad para profesores-investigadores interesados en el análisis relacional entre el Estado y la sociedad. Los casos abordados en los diferentes capítulos contienen información relevante sobre la historia de las dos últimas décadas de los países de la región. Por su variedad de diseños metodológicos, puede ser de utilidad para personas en proceso de formación, pues ilustra de manera amplia y rigurosa diferentes formas de aproximación a los estudios sobre los movimientos sociales.

Quienes tengan interés en los estudios comparados entre los países de la región, y entre los países latinoamericanos y de otras latitudes, encontrarán en esta obra material relevante sobre los diferentes repertorios de los movimientos sociales, las agendas que impulsaron y los resultados esperados y no esperados en el curso de su acción. Lo mismo para quienes estén interesados en ver el desarrollo, transformación y evolución de algunos movimientos sociales en diferentes países de América Latina.

Estamos convencidos de que personas dedicadas al estudio de los movimientos sociales podrán usar este material para estudiar las diferentes formas en las que la teoría clásica sobre los movimientos sociales es aplicable a los casos de la región, así como para el estudio de éstos desde la perspectiva centro-periferia. El balance entre el trabajo empírico y teórico lo hacen un texto propicio para el desarrollo de cursos sobre sociedad civil, movilización social, e historia de América Latina. Así mismo, en el libro se ofrecen categorías de análisis, conceptos y marcos teóricos novedosos para el entendimiento de los movimientos sociales.